



Cinco problemas para don Caracol

Blasco, Martín

Cinco problemas para Don Caracol / Martín Blasco ; coordinación general de María Luisa García ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Laura Leibiker ; ilustrado por Viviana Bilotti. - 2a ed. 1ra reimpr - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2022.

64 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre roja)

ISBN 978-987-545-855-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. García, María Luisa , coord. II. Leibiker, Laura, dir. III. Leibiker, Laura, ed. IV. Bilotti, Viviana, ilus. V. Título. CDD A863.9283

© Del texto, Martín Blasco, 2006

© De las ilustraciones, Viviana Bilotti, 2019

© Editorial Norma, 2006

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: julio de 2006

Segunda edición: diciembre de 2019

Primera reimpresión: febrero de 2022

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Coordinación: María Luisa García

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61089296

ISBN: 978-987-545-855-0



Cinco problemas para don Caracol

Martín Blasco

Ilustraciones

Viviana Bilotti

Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar



*A Nancy Giampaolo, que me tiene más
paciencia que don Caracol a Bicho Bolita.*

La casa de don Caracol

La paz reinaba en el pequeño jardín. Las hormigas formaban largas hileras llevando hojas y otras cargas, las abejas se reían a carcajadas, las arañas comentaban muy interesadas los últimos chismes sobre cierta lombriz enamorada y el grillo hablaba y hablaba sin parar. Sí, señor, todos los bichos vivían en paz. Todos menos uno: nada más y nada menos que don Caracol. Don Caracol era el más sabio de todos los bichos, se contaban cientos de historias sobre él: que era un ser humano que había sido convertido en caracol, que era un ángel que paseaba por la tierra, que era uno

de esos genios que hay en las botellas... Pero todos esos rumores coincidían en algo: don Caracol era demasiado caracol para ser otra cosa que no fuera un caracol.

Y si había alguien que realmente admiraba a don Caracol, ese era el bicho bolita. Bicho Bolita quería ser inteligente como don Caracol, quería resolver misterios, solucionar problemas, pensar brillantes ideas. Por eso perseguía a don Caracol por todos lados y no lo dejaba en paz.

—¡Quiero ser su discípulo, don Caracol! ¡Quiero ser como usted! ¡Quiero que me enseñe a tener esas ideas bárbaras que se le ocurren! Y, a cambio, puedo ayudarlo con sus cosas... puedo ser de gran ayuda yo... eh... Puedo traerle comida, algunas hojitas no muy grandes quizás, porque no soy muy fuerte... o puedo hacerme bolita si quiere... aunque no sé muy bien para qué podría servirle eso a usted...

Y así lo tenía al pobre don Caracol día y noche, persiguiéndolo por todos lados. Y a don Caracol la idea de tener al bicho



bolita de discípulo mucho no le interesaba. Él estaba muy cómodo así, andando solo por todos lados, durmiendo sus buenas siestas tranquilo, cuando se le cantaba. Pero lo cierto es que no se le ocurría la forma de sacarse de encima al insistente bicho bolita.

—Y si yo fuera su discípulo seríamos un equipo y andaríamos juntos por todos lados... ¿Se imagina? Después de un tiempo todo el mundo nos diría los “caracobolitas” o los “bolitaracol”. ¡Siempre juntos! Y yo puedo serle útil, don Caracol, ya va ver, puedo hacer un motón de cosas, puedo... cargarle un rato esa piedra que lleva siempre en su espalda... ¡Eso! ¿Quiere que se la lleve un poco?

Al oír esto, don Caracol vio la manera de escaparse del pesado bicho bolita.

—¿Esta piedra que llevo en mis espaldas? No, no, está bien, a mí me gusta cargarla... Pero vamos a hacer una cosa... te voy a tomar como discípulo...

—¡Bien! ¡Bravo! ¡Bravo! —exclamó contento el bicho bolita.

—Hoy a la tarde voy a darte tu primera lección. Te voy a enseñar algo muy importante, pero para que lo aprendas bien, necesito que vayas al atardecer a mi casa, yo te voy a esperar ahí. Ahora tengo que estar un rato solo para prepararme.

—¡Sí! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Estaré en su casa al atardecer!

Don Caracol dio media vuelta y comenzó a retirarse, pero Bicho Bolita le gritó mientras se iba:

—¡Don Caracol, un momento! ¿Dónde es su casa?

—¿Dónde va a ser? ¡Donde vivo yo!

—Ahhh —exclamó Bicho Bolita mientras pensaba— ¿Y dónde vive usted?

—¿Dónde va a ser? ¡Donde no vive ningún otro y solo vivo yo!

Y sin decir más, se marchó.

“Ahh... claro”, pensaba Bicho Bolita, “donde vive don Caracol y no vive nadie más, por supuesto”. Pero luego de pensarlo un rato se dijo: “¿Y dónde queda eso?”. Sin perder tiempo salió a la búsqueda de la casa

de don Caracol. ¡Tenía que encontrarla antes del atardecer!

Pero, “¿Por dónde empezar?!”, se preguntaba Bicho Bolita. Caminó y caminó hasta encontrarse con una araña, a quien decidió preguntarle.

—Disculpe, señora Araña, ¿sabe dónde es la casa de don Caracol?

—Si querés te puedo invitar a que conozcas mi casa...

Y le señaló una gran telaraña que se sumergía en una cueva.

—Eeeh... no, está bien, gracias... voy a seguir buscando...

—Es una lástima, pero ya que preguntaste te daré una pista: donde está don Caracol, está su casa.

Bicho Bolita siguió su búsqueda mientras pensaba en la pista que le había dado la araña. “Donde está don Caracol, está su casa... ¿Que querrá decir? ¿Que don Caracol está ahora en su casa?”. Y siguiendo la búsqueda, le preguntó al grillo, el cual le contó un montón de historias que no



tenían nada que ver con lo que necesitaba saber. Después les preguntó a las hormigas que, en vez de responderle, le contaron todas las maravillas que tenía el hormiguero: cuántos pasillos, cuántas entradas, cuántos cuartos, y lo fabulosa que era su construcción. Pero nada de eso le servía al bicho bolita, quien comenzó a desesperarse al ver que el atardecer se aproximaba. Cuando, de pronto, vio a lo lejos a alguien que seguro podía ayudarlo en su búsqueda: ¡otro caracol! Pero este caracol no llevaba nada sobre su espalda, porque, en realidad... ¡era una babosa!

—Disculpe, señor Caracol —preguntó Bicho Bolita a la babosa—. Estoy buscando la casa de don Caracol, ¿podría indicarme dónde es?

La babosa lo miró extrañada y pestañeó un par de veces antes de responderle. Y es que la babosa era un poco lenta, se tomaba mucho tiempo para todo y cuando hablaba, tardaba un montón de tiempo con cada palabra.



—Yo... no... soy... un... caracol... Soy... una... babosa... Me... extraña... que... se... confunda... ¿No... ve... la... diferencia?

Bicho Bolita miró detenidamente a la babosa y trató de encontrar las diferencias que tenía con don Caracol. Entonces fue como si estallara una bomba en su pequeña cabecita. ¡La piedra! ¡Esa era la respuesta! ¡Donde está don Caracol, está su casa! ¡Allí donde puede vivir él y nadie más que él!

Luego de recorrer un poco el jardín, justo al atardecer, Bicho Bolita encontró

finalmente a don Caracol, que casualmente se encontraba durmiendo una siesta.

—¡Don Caracol! —lo despertó Bicho Bolita— ¡Ya sé cuál es su casa! ¡La piedra que lleva en la espalda! ¡Esa es su casa! Ahora comprendo que esa era la primera lección que quería darme: ¡que tengo que ser más observador! ¡Y que si prestamos atención a quien tenemos enfrente, sabremos qué es lo que le pasa y en qué podemos ayudarlo! ¡Qué gran lección, don Caracol!

—Sí... sí... —dijo don Caracol mientras se despertaba— era eso...

Y desde ese día, don Caracol y Bicho Bolita estuvieron siempre juntos. Y como se hacía de noche, don Caracol quiso dormir un rato, pero Bicho Bolita estaba tan emocionado que no lo dejó.

Índice



La casa de don Caracol.....	9
¿Y para qué sirve hacerse bolita?.....	19
Cada cual a lo suyo.....	27
El ladrón	37
Se pudrió todo	47